

¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? Expresiones del homoerotismo en la vejez.

Fernando Rada.

Cita:

Fernando Rada (2011). *¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? Expresiones del homoerotismo en la vejez. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/849>

¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? Expresiones del homoerotismo en la vejez

Fernando Rada Schultze

Resumen

La reciente aprobación del Matrimonio Igualitario puso en evidencia argumentos y discusiones de larga data sobre presuntas especificidades de las parejas homosexuales que motivaban, entre otras condenas, la negación de este derecho. Tomando como punto de partida aquel debate, este trabajo persigue no sólo desechar el señalamiento de supuestas particularidades negativas, sino que también busca detallar algunos componentes que destacarían a este colectivo.

A la luz de la teoría propuesta por la Identidad Narrativa, este escrito se centra en el análisis de parejas compuestas por personas mayores donde se distinguen diferentes manifestaciones de emociones entre viejos y viejas y su visión a través de los años: el amor, el deseo y el erotismo y sus relaciones afectivas puestas en perspectiva. Para esto, como técnicas de recolección de la información se tendrán en cuenta las historias de vida y entrevistas en profundidad.

Palabras clave: Sociología del envejecimiento – Identidad Narrativa – Parejas mayores del mismo sexo – Matrimonio Igualitario — Amor y erotismo.

Fernando Rada Schultze – Sociólogo – Becario CONICET – FLACSO – Maestrando en Políticas Sociales/UBA – Doctorando en Cs. Sociales/UBA – Docente ATP FSOC/UBA

fernandorada@conicet.gov.ar

I. Introducción

Pronto a celebrarse el primer aniversario del Matrimonio Igualitario en la Argentina es un buen momento para reflexionar en cuanto a cambios e impacto sobre la comunidad de gays y lesbianas,¹ especialmente sobre la situación de las personas mayores, quienes, si bien hoy poseen este derecho que los posiciona en similares condiciones frente a otras parejas, han sufrido en persona la discriminación, persecución y estigmatización durante mucho tiempo.

En ese sentido este trabajo propone rescatar el discurso de los actores adultos y pensar junto a ellos y ellas su posicionamiento social antes, durante y luego de la aprobación de la llamada Ley de la Igualdad el 15 de Julio de 2010 (Federación Argentina LGTB, 2009, 2010). En términos de Identidad Narrativa este artículo propone teorizar sobre los virajes en las opiniones de los individuos acorde a los cambios coyunturales, haciendo énfasis en la lectura de los agentes respecto a esta etapa de su vida y cómo se va reconfigurando la misma según pasa el tiempo y las diferentes lecturas e interpretaciones (Ricoeur, 2006; Urbano, 2011).

Otro eje de este artículo girará en torno a una cuestión que el Matrimonio Igualitario (tanto su búsqueda como su conquista) logró visibilizar y cristalizar: la existencia de parejas del mismo sexo estables y de larga data, algo que al

mismo tiempo rompía con los mitos de los discursos opositores a esta proclama.

Por último, cabe destacar que este escrito será atravesado por diferentes variables que nos permitirán interpretar esta problemática, como ser la discriminación (distinguiendo el viejismo de la homofobia, pero también la combinación de estas) y el rol de los grupos secundarios y la pareja contrarrestando situaciones de exclusión y vulnerabilidad, entre otras.

II. Vejez y orientación sexual como factores de discriminación

Las ciencias sociales han dado cuenta de los múltiples prejuicios que existen sobre el envejecimiento y la vejez, donde la adultez mayor es representada como sinónimo de decrepitud física y mental (Ruiz, Scipioni y Lentini, 2008; Salvarezza y Oddone, 2001). Sin embargo, estas expresiones se tratan simplemente de estereotipos; generalizaciones inexactas, extrapolaciones de casos excepcionales aplicados luego a todas las personas mayores (Estes y Binney, 1991; Levy y Banaji, 2004). Viejismo es el nombre elegido para la discriminación que pesa sobre los viejos y viejas.

Hablar de una vejez en singular suponiendo que se está hablando de y por todas personas mayores tiene un sesgo invisibilizador. Las particularidades no se están teniendo en cuenta. Las diferencias y las causas de estas distinciones no son observadas aplicándose una visión global del proceso de envejecer que poco tiene que ver con las múltiples realidades coexistentes. La vejez, lejos de ser un estadio único e invariable, es una etapa de la vida que refleja el curso vital del envejeciente. Así, del mismo modo que en nuestras trayectorias vitales poseemos rasgos característicos como ser el género, recursos económicos, capital social, etnia, entre otros, que nos atraviesan a lo largo de nuestra vida, que al tiempo que nos distinguen nos posicionan socialmente en un lugar y no en otro, ocurre lo mismo en la vejez. (Oddone y Aguirre, 2005). Por tal motivo es conveniente hablar de vejez y envejecimiento en plural, para así atender la diversidad que a esta categoría le corresponde.

Una de las variables que acompaña al envejecimiento diferencial es el género, dimensión que aquí sopesamos. Puntualmente el estudio de las parejas del mismo sexo.

Del mismo modo que ocurre con la vejez, la homosexualidad también ha sido (y hoy en día continúa siéndolo) un factor de discriminación. De esta manera, las elecciones sexuales que escapaban a la lógica del heteronormativismo y los sujetos que realizaban estas prácticas, eran catalogados como anormales, amorales, enfermos y perversos, entre una lista casi interminable de adjetivos calificativos.

La presión social que se ejerció sobre ellos y ellas fue en gran medida determinante para el desarrollo de sus vidas. En este punto podemos tomar los conceptos ya clásicos de la 'Sociología de la desviación', pero aún vigentes, como ser el de "estigma" (Goffman, 2010) o los de "profecía autoconfirmatoria" y "carrera de desviado" (Becker, 2009), todos íntimamente relacionados.

El estigma es la huella, la marca que la sociedad le hace al considerado desviado. Es la personificación, la manifestación corporal del "mal en sí mismo" (Goffman, 2010: 13). De este modo al 'extraño', al dueño de un atributo que lo diferencia "dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás un descrédito amplio"

(p.14). Así esta impronta social define quiénes somos, condiciona nuestra identidad y nuestros actos. De ahí su relación con las definiciones de Becker.

Con el concepto de “profecía autoconfirmatoria” Becker (2009) procura evidenciar uno de los mecanismos que lleva a que el individuo realice una “carrera de desviado”. Esta consistiría en cumplir el rol que la sociedad, por medio de la estigmatización, le atribuye a un grupo social específico. El sujeto segregado desarrollaría el estigma que la sociedad ha trazado para él. El actor se acercaría a esta marca que carga en su vida, ‘tratando’ de parecerse al modelo de desviación preestablecido socialmente. Para el caso que aquí estudiamos la “carrera de desviado” y la “profecía autoconfirmatoria” han surgido en torno a algo muy particular: la histórica vinculación entre la homosexualidad y la enfermedad, la homosexualidad y el delito, y la homosexualidad y el pecado.

De esta manera, ambos grupos comparten la desfavorable situación de estar estereotipados lo cual conduce a que se les cercenen determinadas libertades. Para el caso de estas líneas se hará hincapié en la posibilidad del uso del cuerpo y las emociones: la sexualidad y el amor y el erotismo en la adultez mayor lésbico-gay.

III. Adultez mayor, sexualidad y erótica lésbico-gay

La breve introducción respecto a la discriminación busca arrojar luz sobre la imagen que se tiene tanto de viejos como de homosexuales. Ambas están atravesadas por una idea condenatoria del “no puede” o el “no debe”. Para el caso del homoerotismo a mi entender esta negación estaría mediada por una concepción ética de lo “indebido” e “incorrecto”. La práctica homosexual es presentada como amoral. Por su parte, la vejez no sólo compartiría este elemento sino que además los análisis viejistas ven en el cuerpo adulto la expresión de la inutilidad. Para el común de la sociedad un viejo o una vieja, por más que quisieran intentarlo, no podrían hacer uso de su sexualidad. El sentido común sostiene que los viejos y viejas no se erotizan. Los mayores son presentados como seres asexuados cuando en verdad sucede lo contrario (Souza Dos Santos y Antonio Carlos, 2008). A su vez, si una persona adulta osa con hacer usufructo de su cuerpo y genitalidad la reprimenda social no se demora en llegar. Motes como el de “viejo verde” o “viejo degenerado” son algunas de las expresiones calificativas y a la vez condenatorias aplicadas a la erotización de los ancianos. (Iacub, 2008). El mayor deseante se convierte en un objeto multifacético. Al mismo tiempo es objeto de burla y preocupación; es un “desubicado” por querer lo que no le correspondería y un degenerado y perverso por querer exteriorizar un tema tabú en sociedades judeocristianas como es el uso sexual del cuerpo sin fines procreativos. El sexo como mero placer o divertimento.

Sin lugar a dudas si a esto volvemos a anexarle la variable diversidad sexual la reprimenda aumenta. Si además de ser adulto se es homosexual la supuesta perversión se hace más grande y con ella el grado de peligrosidad social. La asociación de la homosexualidad a las enfermedades venéreas (principalmente al VIH-SIDA) y las relaciones sexuales esporádicas y, supuestamente, sin tomar recaudos de protección, convertirían, ante la mirada higienista, a este colectivo en un grupo de riesgo, pero para la sociedad toda.

Este tipo de análisis son los que han vedado la representación de la sexualidad en la “tercera edad” y del amor en el colectivo lésbico-gay. Sin embargo en la

práctica esto no ocurre, y es en este sentido que los testimonios recolectados sirven para ir analizando los vaivenes de las historias de vida y así lograr desmitificar los planteos segregacionistas y excluyentes que aun persisten.

A diferencia de lo que ocurre con la sociedad en su conjunto, el colectivo lésbico-gay, según sostienen los entrevistados y entrevistadas mayores, no tiene una visión condenatoria sobre la sexualidad. María, en pareja con Alejandra hace más de treinta años, dice: “nosotras no vivimos nuestra sexualidad con culpa, porque es algo común”. Igual a este podemos encontrar otros testimonios que poseen una mirada no moralizadora de su sexualidad. A pesar de haber sido socializados en contextos que los tildaron de enfermos algunas personas logran asumir su vida sexual sin mayores problemas:

Ser homosexual es normal, es parte de nuestra característica como especie. La especie humana es la más sexuada. Si tuviéramos sexo solo para reproducirnos tendríamos un ciclo, nos reproduciríamos y no habría una biología homosexual, que hay zonas erógenas y orgasmos que son anales y otros del clítoris, porque hay una respuesta a algo que es hormonal. (María, 65 años)

Por otra parte la no moralización de la vida sexual de gays y lesbianas conoce diferentes dimensiones. No sólo tienen una mirada ‘laica’ en cuanto al aprovechamiento de su genitalidad, sino que también desconocen de regaños por mantener relaciones sexuales y/o amorosas con personas de amplia diferencia de edad. Por ejemplo, Abel de 62 años, quien mantiene una relación con Pablo de 30 años, no asume esto como un problema. Él, que asegura siempre haber sido atraído por personas más jóvenes, entiende que la relación mayor-joven en la comunidad homosexual se da “por la búsqueda de una figura paterna. Una figura de autoridad”. Por su parte Juan (63 años) y Gastón (51 años) tampoco vieron como una dificultad su diferencia de edad, ni siquiera cuando comenzaron su relación a finales de los '70.

Existe una esfera más donde se combina la buena imagen de la vejez y la utilización completa del cuerpo. Tal como concuerdan nuestros entrevistados, la autoridad, la experiencia y el derecho sexual del mayor suelen combinarse en las llamadas relaciones sadomasoquistas. Allí, en ese juego de roles, el deseo sexual del envejeciente no sólo es permitido sino que también es visto positivamente.²

Si bien los viejos y viejas no cumplen con los cánones estipulados de belleza, esta revalorización específica puede deberse a una mirada de los actores más centrada en la erótica que en la sexualidad genital o en los rasgos físicos. Del modo que aquí lo estamos entendiendo, el erotismo seguiría dando cuenta de la excitación pero concentrándose en otras dimensiones como ser el cariño, el amor o la imagen de experiencia. En el grupo de varones gays algo parecido ocurre con los denominados “osos”, sujetos mayores que a simple vista desentonarían con los cánones estipulados y que son resignificados de manera positiva.³

La explicación sexual mediada por una erótica del cariño y el amor nos conduce al próximo apartado, donde reflexionaremos sobre estas cuestiones.

IV. El amor y la familia de las parejas mayores homoeróticas

El envejecimiento y la preferencia sexual homoerótica tienen algo en común y es lo que aquí intento priorizar: La prohibición al amor, al afecto y a la

sexualidad, o en caso de transgredir esta norma social, la condena moral (o policial en muchos casos de homosexualidad).

Una de estas reprobaciones gira en torno a la presunta imposibilidad de enamorarse de una persona del mismo sexo. Prejuicios como el de enfermedad mental se conjugaban con otros como el de la promiscuidad que concluían en la supuesta incompatibilidad de amor entre dos mujeres o dos varones. A su vez, el sesgo de “casi instintivo”⁴ con el que se miraba al colectivo homosexual agregaba que ellos y ellas, al ser prisioneros de las pulsiones sexuales, sólo priorizaban la práctica carnal en detrimento de la relación amorosa ante la cual por su “frivolidad”, “promiscuidad” e “inestabilidad” estaban imposibilitados.

No obstante en la investigación que da lugar a este trabajo pudimos descubrir casos que refutaban este mito. El descubrir debe ser tomado en el sentido más literal de su expresión ya que en verdad las parejas del mismo sexo estables y de larga data eran y son una realidad de las que no teníamos datos fehacientes por estar invisibilizadas. De este modo en la labor investigativa pudimos encontrar parejas que permanecen juntas por décadas. Sin embargo, cuando el Matrimonio Igualitario inició su debate quienes se oponían salieron a rechazarlo argumentando, entre otras cosas, que la figura del matrimonio y el simbolismo que algunos sectores conservadores querían darle (un confuso constructo ideológico en el que convergían ideas aún más esquivas de “familia” y “fidelidad”) iba contra la “naturaleza” homosexual. A saber, que la figura formal-institucional era contradictoria a ese “Estado de Naturaleza” en el que gays y lesbianas se encontrarían. Otra posición que encontraron quienes se oponían era que debía dársele el tiempo necesario a la discusión. Que estas eran temáticas nuevas que merecían ser abordadas con cautela, ignorando de este modo la historicidad de las parejas.

Por consiguiente tenemos que romper con esa falacia y reconocer que en la actualidad existen parejas compuestas por dos varones o dos mujeres que cumplen al pie de la letra con el discurso heteronormativista: familia nuclear encabezada por una pareja fiel y estable, algo que tampoco se cumple a rajatabla en todas las parejas compuestas por hombres y mujeres. Sin embargo esta fue una condición *sine qua non* requerida a las uniones de homosexuales para otorgarles el matrimonio. A tono de chiste un entrevistado me dice: “nos pidieron que seamos más heterosexuales que los heterosexuales. Tuvimos que mostrarnos y exponernos de un modo que a ninguna pareja heterosexual se le pide”

Sin embargo la idea de amor no fue la única negativa que encontraban gays y lesbianas. Para gran parte de la opinión pública no sólo era impensado que parejas del mismo sexo se quisieran, convivieran y respetaran, sino que además, bajo ningún punto de vista, reconocían allí la figura de una familia.

Tomando la noción de Barros Lezaeta y Muñoz Mickle (2003) la familia presenta dos modos de funcionamiento que le dan sentido:

Una, como un conjunto de personas unidas a un sentimiento de pertenecer a un grupo de parentesco y vinculadas por lazos de solidaridad y afecto. La otra como una unidad compleja de cooperación. La familia es un grupo que tiene recursos humanos, económicos y expresivos para satisfacer las necesidades de sus miembros, los protege en caso de necesidad y se intercambian cuidados (p. 24).

De este modo, si articulamos la teoría presentada por las autoras con el caso estudiado no será tarea complicada ver ahí una unión familiar, ya que comparten el lazo sentimental y la interdependencia que plantea esta cita. Si bien no todos los adultos entrevistados tienen hijos, no por eso debemos coartar la posibilidad de tratarlos como una familia. Más si tenemos en cuenta la importancia de este vínculo solidario para los mayores. La familia, como proponen estas autoras, tiene una doble importancia para los adultos ya que les brinda cuidado y ayuda, pero también apoyo afectivo y cognitivo. Así debemos pensar pérdidas de otros familiares, virajes laborales, conflictos personales y demás problemas que la persona atraviesa a lo largo de su vida y en el que la pareja juega un rol fundamental como ayuda y soporte. El caso de Juan y Gastón es interesante en este punto para pensar el rol solidario de la familia, ya que el primero de ellos quedó hemipléjico hace más de 15 años siendo Gastón el encargado del cuidado. De todas maneras ambos argumentan que no se sienten una responsabilidad de uno para otro. Por el contrario consideran que el afecto y el cuidado son recíprocos. Destacan a la vez, al igual que las otras parejas entrevistadas, la importancia del factor emotivo a esa altura de sus vidas: “Uno se siente viejo si está sólo. Si no tiene alguien con quien quererse. Nosotros por eso no podemos sentirnos viejos”. La pareja en la vejez homosexual se posiciona entonces como lo que al fin de cuentas es: una familia. El grupo prioritario del individuo al momento de buscar consuelo, respuestas y afecto. Sobre todo para una comunidad tan vapuleada y perseguida como es la compuesta por gays y lesbianas. En este punto Abel, que por su condición de pastor cristiano no puede evidenciar sus preferencias sexuales, comenta: “nunca imaginé poder enamorarme y menos a esta edad. Por eso cuando nos peleamos y se fue me sentí muy mal. Me volví a sentir solo. Por suerte después todo se arregló”.

Esta idea de nunca imaginarse enamorado es compatible con aquella “carrera de desviado” de la sociología de la desviación norteamericana que líneas arriba explicitáramos. El mote de superficial con el que se marcó a los homosexuales determinó que las propias personas creyeran irreal la unión estable de dos personas vinculadas por el amor limitándose así a relaciones sexuales y amorosas casuales y esporádicas. De este modo al tiempo que se realizaba la “carrera de desviado” se cumplía con la “profecía autoconfirmatoria”. Por suerte la actual aprobación del Matrimonio Igualitario sacó a la luz diversas historias que logran oponerse a los discursos homofóbicos. Es en esa línea en la que este trabajo desea ubicarse. La selección de algunos casos tuvo como objetivo refutar planteos homofóbicos que ignoran la relación amorosa y familiar entre personas del mismo sexo, puntualizando en la vejez, algo de lo que también el propio colectivo lésbico-gay parece olvidarse

V. Palabras finales

El título de este trabajo abre con un interrogante alrededor del cual en estas líneas intentamos reflexionar para llegar a la conclusión de lo limitado que puede ser observar los múltiples y diversos hechos sociales con los lentes inadecuados o empañados. A su vez el interrogante fundante, ¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?, nos condujo necesariamente a otros como ser ¿quiénes tienen permitido y qué cosa es la sexualidad?, y ¿qué entendemos por familia? Preguntas que debemos hacernos a la luz de cambios sociales de gran magnitud como ser la aprobación del Matrimonio Igualitario lo

cual pone de manifiesto y legaliza uniones preexistentes. Algo que parece más coherente a nuestra compleja realidad. En este sentido, una de nuestras entrevistadas plantea este desajuste entre imaginario y realidad y señala algo interesante:

La otra vez íbamos en el subte y veo un cartel que decía “aureola social” y estaba un dibujito con el niño, María y José y yo pensaba, esa es la Sagrada Familia, y resulta que ese señor no es el papá del nene. El señor no la tomó como mujer a su mujer. ¿Qué es eso? ¿Eso es normalidad? (risas). Entonces esta es una sociedad que está formada en la familia, esa familia que tanto gritan los abogados católicos (...) que las leyes no se pueden cambiar, que la naturaleza no se puede cambiar, que tiene que ser un hombre y una mujer porque así lo dice la ley... ¿La ley no es el resultado de una forma de vida de una sociedad o es al revés: Primero hacen la ley y después obligan a vivir a la gente según lo que pusieron en la ley? Eso es lo que se busca... en nombre de la ciencia y la religión quieren esquematizar y mutilan a un montón de personas.

Podemos decir entonces que la presión de los hechos está generando que ese espejo que devolvía una imagen falsa y amorfa de nuestro tejido social, que impedía el avance de una sociedad más equitativa, se rompa. Esa imagen de presunta homogeneidad se nos ha caído a pedazos sacando a la luz múltiples fragmentos de realidades coexistentes. El espejo se ha comenzado a fracturar y los cristales están esparcidos por el suelo. ¿Qué hacer entonces? Seguir caminando sin mirar a nuestros costados probablemente nos lleve a pisar pequeños cristales con los que nos lastimaremos y tampoco podremos avanzar. La invitación a esta observación de algunas partes de ese cristal de urdimbre social propone lo contrario. Levantar las historias partidas y esparcidas y recomponer un nuevo cristal, pero que esta vez refleje la sociedad que en verdad somos.

Bibliografía

- ADAM, B. D (2000): “Age preferences among gay and bisexual men”, en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 6:3, Duke University Press, pp. 413-434
- BARROS LEZAETA, C y MUÑOZ MICKLE, M (2003): “Relaciones e intercambios familiares del adulto mayor”, en *Perspectivas*, Notas sobre intervención y acción social, Año 8° (12), Santiago de Chile, pp. 23-29.
- BAZAN, O (2004): *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al Siglo XXI*, Buenos Aires. Marea.
- BECKER, H (2009): *Los extraños. Sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DÍAZ NORIEGA, O (2005): *Sexualidad después de los 60 años en Cuba. En publicación: Revista de Ciencias Sociales 14*. CIS, Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico. Diciembre. 2005.
- Versión digital: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pr/cis/racs/14/diaz14.pdf>
- ESTES, C. Y BINNEY, E. (1991): *The Biomedicalization of Aging. Dangers and Dilemmas*, En *Critical Perspectives on Aging: The Political and Moral Economy of Growing Old*, Ed. Minkler.
- FEDERACIÓN ARGENTINA LGTB (2009): “Matrimonio entre personas del mismo sexo. Primer debate parlamentario”, Octubre-Noviembre de 2009.
- FEDERACIÓN ARGENTINA LGTB (2010): “Matrimonio para todas y todos. Ley de la igualdad. Aportes para el debate”.

- GIL DOMINGUEZ, A; FAMA, M. V. y HERRERA, M (2010): *Matrimonio Igualitario y derecho constitucional de familia*, Buenos Aires, Ediar.
- GOFFMAN, E (2010): *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- IACUB, R (2003): "Nuevas parejas en la vejez", en *Famille en Scènes. Bouscoulée, réinventée, toujours inattendue*, París, Ed. Autrement.
- IACUB, R (2007): *Erótica y vejez. Perspectivas de occidente*, Buenos Aires, Paidós. Cap. "De los mitos a los goce. El pluralismo sexual" pp. 167-192.
- IACUB, R (2008): "Sobre la construcción de juicios en la erótica de la vejez", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nro. 10, Mayo-Junio 2008, pp. 170-183.
- LEVY, B y BANAJI, M (2004): *Ageism. Stereotyping and Prejudice against older persons*, Massachusetts, Mit Press.
- ODDONE, M. J, y AGUIRRE, M. (2005): "Impacto de la diversidad en el envejecimiento", en *Psico Logos: Revista de Psicología*, Universidad de Tucumán, Año XIV N° 15, Pp. 49-66.
- PRICE, B (2009): "Exploring attitudes towards older people's sexuality", *Nursing Older People*, 21, 6, pp. 32-39.
- RICOEUR, P (2006): *Tiempo y narración. Volumen III. El tiempo narrado*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1985.
- RUIZ, M. V; SCIPIONI, A. M y LENTINI, D. F (2008): "Vejez e imaginario social", *Revista Electrónica de Psicología Política*, Vol. 6 Nro. 16, Mar. 2008. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1669-3522008000100009&script=sci_arttext&tlng=en
- SALVAREZZA, L y ODDONE, M. J (2001): "Mitos y realidades en la caracterización psicosocial de la vejez" en *Caracterización psicosocial de la vejez en Informe sobre tercera edad en la Argentina*. Año 2000. Secretaría de la Tercera Edad Argentina, Buenos Aires, pp. 281-300.
- SOUZA DOS SANTOS, S y ANTONIO CARLOS, S (2008); Sexualidad en la Vejez: ¿Una realidad incómoda o una nueva realidad?; en *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias afines*, Vol. 5 N° 2; Pp. 28-36.
- URBANO, C. A (2011): "Re-significación identitaria y devenir de la temporalidad del curso de la vida" en YUNI, José A (comp): *La vejez en el curso de la vida*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, pp. 63-78.

¹ El lector notará que aquí se están excluyendo a las personas transgénero. Los motivos son varios. Primero debemos señalar una estrategia política de las agrupaciones que nuclean a gays, lesbianas y trans. La misma consiste en que las trans no hagan uso del Matrimonio Igualitario en tanto no se apruebe la Ley de Identidad de Género, que permitiría a estas personas figurar en su documento con el género autopercebido. Otro motivo es que muchas veces las travestis, debido a que son un grupo vulnerado dentro de un colectivo discriminado, tienen, según datos de las propias agrupaciones, una esperanza de vida de entre 35 y 45 años, con lo cual se hace más que difícil hablar de vejez transgénero.

² Sin embargo hay que señalar que no todo es tan idílico en la ancianidad homosexual. Por ejemplo en lo que a la vida política gay-lésbica compete podemos hallar una completa ausencia de participación por parte de viejos y viejas, siendo estos totalmente invisibilizados.

³ En la página web del Club de Osos podemos encontrar la siguiente definición: “Los osos son definitivamente peludos, y muchas veces canosos. Sus cuerpos son fuertes y masculinos. Los osos son ‘voluminosos’ (...) Por su parte, tienen grandes peculiaridades en cuanto a sus hábitos de ‘emparejamiento’. Antes de llevarte a su casa, los osos quieren asegurarse de que van a pasar una noche juntos, ‘franeando’ todo el tiempo aún aunque no pase otra cosa. Vale decir que para un oso son más importantes los mimos, los abrazos y el cariño, que el sexo por sí mismo. Los osos siempre tienen parejas a los que le son fieles, aunque muchos no vivan juntos”. Extraído de http://www.ososdebuenosaires.com/new/que_es_oso.php

⁴ Me parece interesante remarcar en este punto los diferentes y contradictorios usos que se hacen de la palabra “naturaleza” a fin de prohibir ciertos derechos. La mirada condenatoria de la homosexualidad muchas veces tilda a los sujetos como próximos a la animalidad por dejarse llevar por supuestas pulsiones carnales instintivas. Sin embargo, la negativa al derecho al matrimonio versaba en torno a la “no naturalidad” de uniones entre hombres o mujeres.